

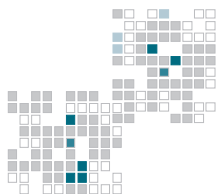


EL CENTRO DE INTEGRACIÓN DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN ALTERNATIVA: UNA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

THE CENTER FOR INTEGRATION OF ALTERNATIVE COMMUNICATION MEDIA: A HISTORICAL RECONSTRUCTION

O CENTRO DE INTEGRAÇÃO DE MÍDIA ALTERNATIVA: UMA RECONSTRUÇÃO HISTÓRICA

228



Maria Aimaretti

■ Doctora en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires (2015). Investigadora asistente del CONICET y docente regular en la UBA. Ganadora del primer premio en el Concurso de Ensayos sobre Cine Argentino "Domingo Di Núbila" (2016) auspiciado por el INCAA y AsAECA. Investigadora en los institutos Gino Germani y Artes del Espectáculo, ambos de la UBA.

■ Email: m.aimaretti@gmail.com

RESUMEN

En base a documentos internos de la institución, archivos y entrevistas, este trabajo reconstruye el caso del Centro de Integración de Medios de Comunicación Alternativa (CIMCA). Dirigida por Alfonso Gumucio Dagron y luego por Gustavo Cardoso, y radicada en Bolivia durante la década del ochenta, la entidad daba apoyo al desarrollo comunitario en materia de comunicación y educación popular, procurando la transferencia de saberes y medios a grupos de base, como mecanismos de participación ciudadana, formas de conocimiento y herramientas de organización grupal.

PALABRAS CLAVE: BOLIVIA; COMUNICACIÓN ALTERNATIVA; TRANSFERENCIA DE MEDIOS; EDUCACIÓN POPULAR.

ABSTRACT

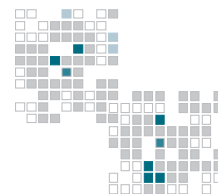
Based on internal documents of the institution, archives and interviews, this work reconstructs the case of the Alternative Media Integration Center (CIMCA). Directed by Alfonso Gumucio Dagron and later by Gustavo Cardoso, and located in Bolivia during the eighties, the entity gave support to community development in communication and popular education, trying to transfer of knowledge and media to base groups, as mechanisms of citizen participation, forms of knowledge and tools of group organization.

KEYWORDS: BOLIVIA; ALTERNATIVE COMMUNICATION; MEDIA TRANSFER; VIDEO; POPULAR EDUCATION.

RESUMO

Com base em documentos internos da instituição, arquivos e entrevistas, este trabalho reconstrói o caso do Centro de Integração de Mídia Alternativa. Dirigido por Alfonso Gumucio Dagron e depois por Gustavo Cardoso. Sediada na Bolívia durante os anos 80, a entidade apoiou o desenvolvimento comunitário em comunicação e educação popular, buscando a transferência de conhecimento e mídia aos grupos de base, como mecanismos de participação cidadã, formas de conhecimento e ferramentas de organização do grupo.

PALAVRAS-CHAVE: BOLÍVIA; COMUNICAÇÃO ALTERNATIVA; TRANSFERÊNCIA DE MÍDIA; EDUCAÇÃO POPULAR.



1. Un punto de partida

Pensar la década del ochenta en Bolivia es enfrentarse al contraste: si en el terreno social se solaparon la efervescencia popular por la vuelta democrática y la retracción desesperanzada a causa de la imposición brutal del modelo neoliberal; paralelamente, el campo de la comunicación popular y participativa experimentó un momento de revitalización a partir de la sinergia que provocó la llegada de nuevos creadores —los y las jóvenes—, instituciones y ONGs ligadas a organizaciones sociales y sindicatos, y una nueva tecnología, el video. No obstante era clara la hegemonía creciente de las empresas de televisión privada, la ausencia completa de una política comunicacional estatal y legislación acorde, y una creciente penetración cultural de los EE.UU.; estos actores heterogéneos no cesaron en la puesta en marcha de variadas propuestas, algunas de las cuales procuraron la creación participativa y/o la transferencia de saberes y medios de producción.

Buscando saldar la escasa atención recibida por la bibliografía específica este trabajo repone la historia de una de esas experiencias: en base a documentos internos de la institución, archivos y entrevistas, se reconstruye el caso del Centro de Integración de Medios de Comunicación Alternativa (CIMCA).¹ Dirigida por Alfonso Gumucio Dagron y luego por Gustavo Cardoso, la entidad daba apoyo al desarrollo comunitario en materia de comunicación y educación popular, como mecanismos de participación ciudadana, formas de conocimiento y herramientas de organización grupal. El artículo describe y analiza las dimensiones institucional, económica, organizativa, comunicacional y pedagógica del Centro; luego establece un balance crítico de su trayectoria, y como corolario propone una perspectiva conceptual desde el cual entender el caso de estudio a través de la noción de “alternatividad”.

¹ Quiroga, 2012.

2.1 CIMCA y sus objetivos

Estimulado por las discusiones teóricas alrededor del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, hacia 1982 Alfonso Gumucio Dagron funda en México CIMCA: una institución independiente cuyos propósitos generales eran la investigación en materia de comunicación y educación popular, y la visibilización de experiencias de organización y autogestión comunitaria. El Centro preveía estimular y apoyar a grupos de base en el desarrollo de prácticas alternativas y participativas con medios variados, de cara a que una mejor implementación de recursos comunicativos contribuyera a sus propios proyectos sociales, económicos y organizativos. “El objetivo de CIMCA era transmitir, transferir herramientas de comunicación (...) capacitar a la gente para que haga su propia comunicación en términos amplios: que vean ellos qué es lo que les conviene en cada ocasión”, recordó el fundador.²

Las intervenciones del Centro alentaban la autonomía y el autofinanciamiento, de modo tal que el propio grupo asumía la responsabilidad por su desarrollo comunicativo efectivo tras la capacitación: “CIMCA considera la participación comunitaria y la organización interna de las comunidades, como un instrumento de autodeterminación. Por lo mismo, rechaza el paternalismo y la dependencia” (S/D, folleto de presentación CIMCA). En efecto, la inserción, apropiación y continuidad en el tiempo de usos alternativos de medios de comunicación exigía de una más o

² Entrevista personal con la autora, julio 2015. Para comprender la experiencia de CIMCA hay que volver sobre el itinerario latinoamericano —y latinoamericanista— de su primer director: el crítico, historiador y cineasta Alfonso Gumucio Dagron, quien fuera parte del Grupo Ukamau durante el exilio ecuatoriano. Por razones de espacio no podemos extendernos en los aprendizajes y aspiraciones que recogió, por ejemplo, de su trabajo en el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (Bolivia) como responsable de la unidad filmica; y en el programa de apoyo a la “Alfabetización Económica” —bajo los auspicios del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Ministerio de Planificación de Nicaragua— con el Taller de Cine en Nicaragua.

menos sólida cohesión y organización interna en el grupo que solicitaba asesoramiento, así como una más o menos clara definición de sus objetivos e identificación de sus dificultades: condiciones que no siempre se daban juntas y que a veces, incluso, eran muy débiles. Como veremos, esa fue una de las flaquezas más habituales en los procesos de transferencia.

2. 2 Organización interna

La sede física de CIMCA en La Paz (Bolivia) fue, desde mediados de los ochenta, la casa de su fundador.³ Él pagaba los estipendios del equipo con el sueldo que cobraba por hacer consultorías internacionales, aunque el *staff* también desarrolló actividades remuneradas de supervisión y fortalecimiento de estrategias comunicativas en federaciones, movimientos e instituciones de promoción e investigación campesino-indígenas con las cuales, luego, podía financiar capacitaciones y, eventualmente, sueldos. En líneas generales, muy pocas organizaciones pagaban por los talleres: si podían hacerlo era porque habían conseguido financiamiento externo de alguna ONG europea. CIMCA contó con dos apoyos económicos importantes pero puntuales: el primero lo dio una ONG católica de origen holandés y consistió en 50.000 dólares con los cuales durante un año se realizaron 33 talleres de una semana de duración en zonas mineras, para la formación en distintas áreas. El segundo apoyo, conseguido por intermedio de Luis Ramiro Beltrán —reconocido teórico de la comunicación boliviano y asesor regional de la UNESCO—, fue el aporte de 16.000 dólares con los cuales se realizó en Potosí

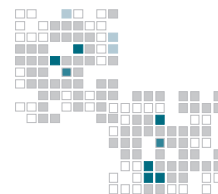
3 Los recuerdos de Gumucio Dagron y de Gustavo Cardoso no son precisos respecto de la fecha exacta cuando CIMCA comienza a operar en Bolivia, aunque coinciden en que la idea original y la fundación fue en México hacia 1982. Según el “Balance 1987” que figura en el N° 11 del Boletín RED de Recursos de Comunicación Alternativa (enero de 1988) —Boletín que la misma entidad publicaba—, la institución había entrado en actividad en 1986 y al año siguiente ya comenzaron a ver la luz sus primeros trabajos.

el Primer Simposio “Realidad y Futuro de Rádios Mineras de Bolivia” (noviembre de 1988). En términos institucionales, CIMCA fue parte orgánica del Programa de Educación de Adultos de América Latina, y a escala local se articuló con el Sindicato de Trabajadores de Prensa de La Paz y con el Movimiento del Nuevo Cine y Video Boliviano.

A nivel interno el Centro contó con un Consejo Consultivo compuesto por Octavio Getino, Daniel Prieto, Fernando Reyes Matta y Jualianne Burton; mientras las tareas de investigación y capacitación estaban a cargo de miembros locales. Gumucio Dagron tenía bajo su responsabilidad la coordinación general, planificación y búsqueda de financiamiento; había un referente de producción audiovisual, una secretaria, un responsable del centro de documentación, un encargado de capacitación, y otro de logística. El grupo de trabajo mutaba según el proyecto: se contaba con una lista muy variada de consultores bolivianos que realizaban tareas a medio tiempo en función de las necesidades que exigiera cada investigación y capacitación. “Para mí —recordó Gumucio Dagron— era una satisfacción saber que nadie estaba allí por el dinero, sino porque le interesaba el trabajo... Hacíamos cosas lindas ‘con nada’, con puro entusiasmo (...) Si había plata, bien; y si no igualmente las hacíamos”.⁴ Sandra Aliaga, Gustavo Cardoso, Sarita Ciev, René Zevallos, Federico Salzmann, Teresa Flores, René Antezana, Magalí Vega, Lupe Cajías y Gerardo Salles, fueron algunos de quienes participaron en CIMCA.

Como se ve, la base de sustentación del Centro fue compleja. Aunque comenzó y se sostuvo con muy pocos recursos económicos, lidiando constantemente con la estrechez financiera y la precariedad, se propuso retos ambiciosos que fueron asumidos por un grupo cambiante —fundamentalmente de jóvenes— liderado por un referente de amplia experiencia. Un grupo en el que

4 Entrevista personal con la autora.



convivían formaciones diversas —académica, artística, técnica, política, artesanal— aunadas por el entusiasmo y la perspectiva crítica —tanto hacia los usos de medios, como hacia la praxis de capacitación.

2.3 Fundamentos conceptuales

Lejos de un idealismo ingenuo o de creer en su neutralidad, CIMCA comprendía las tecnologías de comunicación e información como parte de complejos financieros, culturales y sociales más amplios: “(...) no es algo autónomo y (...) *no está vinculada automáticamente al desarrollo* [el cual] presupone una estrategia amplia y profunda con determinada dirección política y social (...)” (S/D, 1987, p. 1).⁵ El reto era no perder de vista que las transformaciones tecnológicas e informacionales estaban estrechamente vinculadas a modelos de producción; y, simultáneamente, dilucidar con precisión, sobre el uso efectivo de medios:

En muchos casos la comunicación es utilizada como un recurso de constatación (...) y no para hacer de la comunicación un instrumento operativo en ese proyecto. O se concibe la comunicación como un apoyo puntual (un taller, un boletín informativo) y no como un proceso íntimamente ligado al proceso organizativo (...) No hay suficiente conciencia de la relación entre cultura y comunicación, ni sobre la manera como el proceso de comunicación popular contribuye a fortalecer la identidad cultural comunitaria frente a peligrosas tendencias de homogeneización y masificación (S/D, 1988b, p. 1).

El recaudo metodológico y político de capacitadores y multiplicadores era advertir cuáles eran las potencialidades y paradojas que emanaban de la interacción entre medios y culturas populares:

(...) En muchos casos, la defensa de la cultu-

ra del pueblo está atravesada por una concepción aislacionista que no toma en cuenta la realidad actual de América Latina (...) Ya no es posible concebir la cultura popular como formas estancadas (cierto folklore) sino como un proceso en permanente transformación (...) Del mismo modo, la comunicación popular debe reconocerse como un proceso que es afectado por las tensiones existentes en el campo popular (...) [donde] surgen nuevos actores sociales que no corresponden estrictamente a las categorías de clase que cruzaban los análisis sociales y políticos (Gumucio Dagron, 1989b, p. 1).

El Centro entendía lo “alternativo” no como el carácter inmanente a cierto medio, sino como un uso diferencial —de carácter participativo y horizontal— ejercido por sectores sociales subalternizados pero organizados a nivel interno. Justamente, ese uso específico implicaba que la transferencia y apropiación de tecnologías pasara en primera instancia por una lectura crítica de sus aplicaciones. La “alternatividad” también se definía por la distancia —y en buena medida oposición— a los discursos hegemónicos: “(...) alternativo frente al cúmulo de mensajes difundidos a diario por la TV “gratuitamente”, con contenidos ideológicos ajenos a nuestra realidad sociohistórica” (S/D, 1988c, p. 1). En tensión con la reproducción de formas, estereotipos y temáticas comerciales y “universales”, la producción alternativa abonaría a “(...) difundir la identidad propia de las numerosas culturas que cohabitamos Bolivia; la problemática afín a nuestra visión de mundo, lo social, económico, político de nosotros como país” (Ídem). La alternatividad también abarcaba la circulación y recepción de las producciones: instancias clave no sólo para la reflexión, retroalimentación crítica y autocrítica, sino también para la diseminación —“el contagio”— de saberes y prácticas, pues era la oportu-

⁵ El subrayado es nuestro. La referencia pertenece a un editorial del Boletín RED... que, como adelantamos, la entidad publicaba mensualmente.

nidad de provocar el interés por la formación y la apropiación autogestiva de medios.

2.4 De la capacitación

CIMCA persiguió la *sensibilización* en el terreno comunicacional: esto es, interpelar respecto de la potencia (y contradicciones) en los usos de medios. Se capacitaba en audiovisual, técnicas radiales, gráfica, serigrafía, foro-cassettes, fotografía y fotonovela, entre otras prácticas, abordándose la cuestión “técnica” desde una perspectiva desmitificadora en pos de que el/la interesado/a maneje la tecnología de forma activa, creativa y sin intimidación. La formación era entendida como un proceso situado, dinámico, reflexivo e interactivo: partía de la experiencia del grupo real, articulaba de forma estrecha teoría y práctica, y se asentaba en la mirada pedagógica y política de la educación popular freireana. Esto es:

Entendiendo a la capacitación como un proceso donde haya diálogo y una interrelación de conocimientos, estamos siendo participantes de una acción que nos envuelve en una práctica; en lo cotidiano de un determinado momento social, que implica una reflexión, un análisis y (...) la sistematización de los hechos estudiados para volcarlos nuevamente a esa cotidianeidad. Entonces habremos cumplido un proceso que pretende el cambio, involucra pasos contrapuestos a la imposición de formas, o domesticación que Paulo Freire criticó (...) ese “extensionismo” o introducción de las nuevas bondades del sistema que convierte a la persona en acrítica y la introduce en el mercado del consumo únicamente (S/D, 1988d, p. 1).

Pero además, según recordara Sandra Aliaga —miembro de la entidad—: “(...) partíamos de la idea de que esta búsqueda de hacer un uso alternativo de los medios de comunicación a la corriente hegemónica y tradicional del aparato ideológico,

respondía a una visión o mirada política diferente (...) [respondía a] la utopía (...) la apuesta a la construcción de otro tipo de sociedad”.⁶

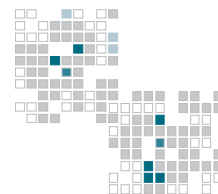
El Centro trabajó en todo el país y a demanda de las propias comunidades, organizaciones y sindicatos, sin imponer ningún taller específico. A partir de la necesidad o interés que los propios grupos manifestaban se elaboraba una investigación cualitativa y un diagnóstico de base que permitían un mejor conocimiento de la experiencia concreta que se pretendía potenciar o modificar. Recién entonces se diagramaba un plan de acción acorde a los requerimientos y recursos disponibles.

La asesoría consistía en el diseño y ejecución de tres módulos de capacitación intensivos: comunicación, interacción y apoyo. El primer bloque preveía talleres de radio, fotografía, audiovisual, guión, producción, locución, edición, impresos de bajo costo, entre otros. En el bloque de interacción los talleres eran sobre dinámicas de grupo, autodiagnóstico y técnicas varias que permitieran a los promotores sociales y populares facilitar la participación comunitaria. El módulo de apoyo consistía en talleres específicos: por ejemplo de salud, medio ambiente, mujeres, etc. La duración aproximada de cada taller era de cinco días y se preveía un máximo de 15 participantes. La idea era formar agentes que luego pudieran operar como multiplicadores. Una vez finalizado el proceso, había visitas de monitoreo aunque, según Aliaga, el seguimiento fue difícil de sostener: “No siempre hay el tiempo, el aliento, el dinero o la capacidad (...) El financiamiento solía ser sólo para capacitaciones”.⁷ Todo el itinerario podía llegar a durar hasta un año.

La metodología de trabajo se fue nutriendo por los aportes de los miembros de la entidad y por la experiencia práctica adquirida en las comunidades. Uno de sus ejes fue el “diálogo de/entre saberes”: contrarrestar cualquier impulso verti-

⁶ Entrevista virtual con la autora, noviembre 2017.

⁷ Entrevista virtual con la autora, noviembre 2017.



cal/paternalista y habilitar dinámicas de reciprocidad bajo un vector doble de aprendizajes sin jerarquías. El espacio de discusión y problematización teórica, metodológica, ética y política “puertas adentro” de CIMCA era nodal en pos de la mejora de las capacitaciones, amén de que resultaba un ámbito de formación e interpelación constante. Formación, discusión, investigación y capacitación, constituían un círculo que se retroalimentaba en una suerte de investigación-acción participativa.

2.5 Espacios de encuentro, audiovisuales y publicaciones

El Centro no sólo ofrecía capacitaciones, sino que organizaba y participaba en festivales, muestras, concursos, cine-forums, coloquios y encuentros nacionales y regionales sobre comunicación, instancias donde divulgaba su labor con organizaciones sociales y también los audiovisuales y publicaciones que producía. Por ejemplo *La máquina de los deseos* (1987), cortometraje de 12 minutos que constaba de 102 dispositivas y reflexionaba críticamente sobre la naturaleza de la publicidad, con especial énfasis en lo que refiere a la imagen femenina; o bien *Dos mujeres en la historia* (1987), de Eva Urduqui, CIMCA y el Centro Gregoria Apaza, video de 11 minutos, que se centraba en las figuras de Betzabé Salmón de Beltrán y María Luisa Sánchez Bustamante, quienes durante los años veinte y treinta combatieron prejuicios machistas con humor e inteligencia, en revistas como “Feminiflor” y “El Ateneo”. Otros trabajos fueron: *El viento: acto y palabra de Luis Espinal* (1987), con dirección de René Antezana, video de 15 minutos con 140 diapositivas que era un homenaje al sacerdote jesuita; *La negra noche* (1988), sobre el golpe de Estado de julio de 1980 que produjo CIMCA junto con la Asociación de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Mártires por la Liberación para su difusión por TV,

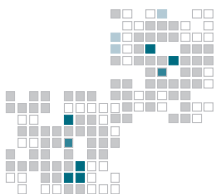
colegios y universidades; y *Santos Marka T’ola* (1988), cuya investigación estuvo a cargo del Taller de Historia Oral Andina, que resumía la vida y la lucha de este cacique por la recuperación de tierras ancestrales y el derecho a la educación en la década del veinte.

Además de folletería, el Centro publicó libros sobre experiencias de periodismo alternativo, radios comunitarias y educación popular, y también creó la serie “Cuadernos de Comunicación Alternativa”: cuadernillos prácticos que recogían experiencias de trabajo en curso, cuya sistematización podía servir de inspiración y caja de herramientas a nuevos emprendimientos. Por último, desde marzo de 1987 a diciembre de 1990 el Centro editó un pequeño boletín mensual: “RED de recursos de comunicación alternativa”, que llegó a los 43 números y funcionó como plataforma de información y recursos teóricos, canal de reflexión sobre los problemas y alcances de la comunicación alternativa y órgano de divulgación de actividades del campo y sus agentes en pos de una mayor interconexión entre organizaciones a nivel local y regional.

2.6 Balance

Ponderar la labor en capacitación, la sistematización y conceptualización teórica, así como la vocación de trabajo en redes colaborativas, no exime que en un balance retrospectivo sobre CIMCA se enuncien posibles inconsistencias. Además de las dificultades para el seguimiento, según Aliaga la línea de democratización de la comunicación e información no habría terminado de consolidarse y fortalecerse debido a múltiples factores entre los cuales las deficiencias sindicales, políticas, organizativas y éticas de los propios grupos no fueron menores. Asimismo, la relación entre capacitadores y promotores sociales no fue idílica:

Trabajar con representantes o miembros de las comunidades aymaras o quechuas nunca



*fue fácil... por diversas razones. Se parte de marcos de referencia muy diferentes y sí, se producen desencuentros de diferente estilo (...) Muchas veces las organizaciones sociales parten de una concepción de que ellos son los mártires de la historia de la humanidad y que por lo tanto ameritan todos los beneficios casi sin poner nada de su parte (...) Osea un discurso tremendamente lastimero que llega a ser muy injusto y no refleja una reflexión ni una voluntad de acercamiento sino más bien de enfrentamiento (...) No me acuerdo de una experiencia puntual de CIMCA pero este imaginario lo conservo “a lo largo de...” [mi trayectoria] (...) [con todo] la gente que trabajaba en CIMCA tenía posibilidades y recursos humanos para evitar que esos desencuentros sean una constante negativa en el trabajo.*⁸

Tanto Gumucio Dagron como Gustavo Cardoso, su segundo director desde 1990, coincidieron en que la mayor dificultad durante la vida de la institución fue el acceso a financiamiento, lo que muchas veces limitó la capacidad de acción y proyección a largo plazo en las capacitaciones, volviéndolas episódicas y discontinuas. No obstante, en contrapartida, ambos recordaron haberse encontrado con participantes de los talleres y comprobar que tras su formación fueron sujetos políticamente activos y/o ligados a la comunicación popular.⁹ Con una mirada retrospectiva, el fundador sostuvo respecto de aquella época: “Fue muy fértil (...) muy rica donde (...) había mucho compromiso, la gente tenía necesidad de *hacer*, sabía que para el país era importante hacerlas”¹⁰;

8 Entrevista virtual con la autora.

9 Cuando en 1990 Gumucio decidió cerrar un ciclo de trabajo en Bolivia e iniciar otro en África, Cardoso asumió la dirección de la institución hasta su cierre en 2003. Para la misma época, Sandra Aliaga también se retiró de CIMCA, integrándose al Centro de Investigación, Educación y Servicios (CIES).

10 Entrevista personal con la autora.

mientras que, con una mirada prospectiva, Cardoso ha visto en el Centro de Formación y Realización Cinematográfica (1989–actualidad) reverberaciones de CIMCA —transferencia de medios a comunidades indígenas, capacitación integral, participación en redes continentales, producción videográfica horizontal, etc.¹¹

Las paradojas, negociaciones y frustraciones fueron parte de la trayectoria de la entidad. CIMCA trabajó con grupos que no necesariamente percibían con claridad sus propias necesidades y con subjetividades atravesadas por siglos de discriminación, racismo y machismo —actantes tanto en capacitadores (paternalismo), como en talleristas (sentimiento de inferioridad). No fue menor el esfuerzo contra la tentación dirigista/manipuladora y el encierro “endogámico” sobre ciertos temas/problemas tratados. Todo ello sin olvidar las no pocas tensiones y desencuentros con el/los marcos institucionales y sindicales, y los condicionamientos propios del financiamiento externo que se combinaron con períodos de estrechez económica. No obstante, el proyecto fue asumido con pasión y compromiso, casi como una extensión, por otras vías, de prácticas militantes —transformadoras del orden social— que sus promotores habían desarrollado o que incluso desplegaron simultáneamente.

3. Corolarios

Si el perfil de CIMCA se desarrolló en la intersección entre comunicación y educación popular, y la “alternatividad” fue bisagra articuladora y posicionamiento político; este último apartado retoma algunos aportes provenientes de los estudios sobre comunicación, del audiovisual y pedagógicos para examinar esta distinción categorial y su operatividad para el estudio de casos como el que nos ha ocupado. Lejos de todo esencialismo, la “alternatividad” o “condición alternativa” implica un fenómeno complejo de uso/gestión diferencial

11 Entrevista personal con la autora, julio 2015.



respecto del flujo hegemónico, tanto de los medios de comunicación como del patrón pedagógico: es interrupción o disyunción de cierta inercialidad o naturalización de la vida social.

Como propuesta comunicacional, la alternativa prioriza la democratización, descentralización, extensión geográfica y diseminación social en la producción de sentidos y usos activos de tecnologías (Simpson Grimberg, 1989; Dinamarca, 1990; Gumucio Dagrón, 1989, 2012), a la vez que promueve: el autofinanciamiento y autogestión; la producción colectiva, igualdad y reversibilidad de intervención de los participantes en los polos de emisión y recepción; el desvío de patrones dominantes de producción-consumo comercial y de puro entretenimiento; y la diversificación de espacios/prácticas de difusión y uso (Góngora, 1984, 1989; Vinelli y Esperón, 2004; Capriles, 2015).

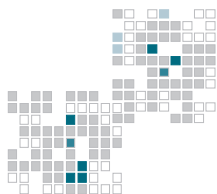
En CIMCA los procesos de transferencia de medios implicaron no sólo una vía política de democratización de la información y el conocimiento —la producción de sentido como derecho legítimo— sino, simultáneamente, el acceso a y la diseminación de herramientas de organización y movilización en función de motivaciones y objetivos propios (sindicales, intra e inter comunitarios, etc.). Así:

Esta apropiación personal y social de los medios y los recursos —en especial de las tecnologías— puede concebirse como una doble apropiación: técnica por un lado y simbólica o de sentido por el otro. Apropiación técnica como dominio de la información y el control sobre técnicas y objetos, en otras palabras, sobre el entorno. Y apropiación simbólica como dominio de la expresividad y la comprensión, como formación de la intersubjetividad. La articulación fructífera entre ambas es la que puede asegurar mejores condiciones para un crecimiento de los grados de libertad y bienestar personal (Vizer, 2009, p. 235-236).

Sin embargo, esto no debe conducirnos a pensar de forma mecánica en una directa y plena visibilidad/audibilidad pública de los actores sociales y culturales en juego quienes, muñidos de una herramienta comunicacional podrían enfrentar directamente al Estado y las instituciones republicanas —que siempre les han subalternizado. Más bien creemos que, sin ambición de circulación masiva sino molecular y reiterativa, las experiencias de creación horizontal/participativa y sus producciones habilitaron una estrategia de interpelación original tanto hacia adentro de los grupos, como hacia la esfera pública, en procura de que desde la circulación de esos otros discursos sociales, ciertos imaginarios, demandas y derechos postergados comenzaran a incorporarse en la agenda política.

En tanto que “alternativa pedagógica” CIMCA funcionó como una lógica de transmisión cultural que puso en tensión la perspectiva hegemónica en diferentes aspectos y con diferentes grados proponiendo cierta organización de prácticas, saberes, habilidades y sensibilidades (Rodríguez, 2013). Como cualquier fenómeno cultural inserto en la hegemonía, este diferir o alterar a la concepción dominante (liberal, escolarizada, laica, centralizada, vertical, etc.) involucró también la permanencia de la tradición, la presencia sucesiva y simultánea de rasgos que siguen reproduciendo elementos del pasado sin resolver, junto a otros que lo sabotean produciendo nuevos vectores de acción y pensamiento (Puiggros, 1994), lo que exigió a los miembros de CIMCA estar atentos a las pervivencias sutiles o reverberaciones del paradigma dominante.

Aunque no llegó a tener una trascendencia sincrónica importante y su persistencia e incidencia en otras experiencias puede verificarse recién en el largo plazo —por caso, en el audiovisual indígena—, CIMCA fue un proyecto novedoso que inventó formas de vinculación político-pedagógicas transformadoras de las situaciones



anteriores estimulando la co-gestión y luego la autogestión. Si bien el rol del/la capacitador/ra no perdía su función, se reconocían y operativizaban saberes previos de los/as educandos procurando romper con la unidireccionalidad, dialogizando el vínculo enseñanza-aprendizaje (con tensiones y negociaciones) y abonando a una transferencia del poder educativo-cultural hacia sectores tradicionalmente excluidos que adhirieron a la enseñanza mutua. Por lo tanto, no sólo había una socialización de habilidades comunicativas y tecnológicas, sino también de prácticas socio-educativas que se orientaban a un proceso de empoderamiento subjetivo y grupal.

No debe olvidarse que, a lo largo de la década del ochenta, desde y en medio de la crisis económica y política se fue consolidando un sujeto social étnico-popular que, simultáneamente, fue el protagonista de esta experiencia de educación y comunicación alternativa: de modo tal que con-

vergían y se interpenetraban, un sujeto ciudadano que reivindicaba el ejercicio de sus derechos y “se” reivindicaba en términos identitarios; y un sujeto pedagógico-creativo que, desde la comunicación alternativa, buscaba formas de intervención y autovisibilización en la escena pública.

CIMCA puso en marcha una propuesta *alternativa*: a contrapelo de un uso comercial de las tecnologías de comunicación y patrones pedagógicos verticales; interpelando sentidos afectivos e ideológicos de carácter colectivo y solidario; saberes e identificaciones locales, y asociando lo manual y lo intelectual en pos del Bien Común. Si como experiencia educativa y creativa CIMCA fue “discontinuidad”, interrupción de un paisaje social de desconcierto y exclusión neoliberal; la acumulación y sedimentación histórica de iniciativas como ésta, ha sido el “humus” de proyectos como la actual Coordinadora Audiovisual Indígena de Bolivia, el CEFREC y la Televisión Indígena.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

S/D. Folleto de presentación CIMCA (Archivo personal: Gustavo Cardoso).

S/D. Editorial. Para desmitificar la tecnología. *Boletín RED de recursos de comunicación alternativa*. La Paz, may. 1987, n. 3, p.1.

S/D. Balance 1987. *Boletín RED de recursos de comunicación alternativa*. La Paz, ene. 1988a, n. 11, p. 2-3.

S/D Editorial. La búsqueda de un espacio. *Boletín RED de recursos de comunicación alternativa*. La Paz, feb. 1988b, n.12, p. 1.

S/D. Editorial. El video independiente. *Boletín RED de recursos de comunicación alternativa*. La Paz, sep. 1988c, n. 18, p.1.

S/D. Editorial. Capacitación: una problemática inmediata. *Boletín RED de recursos de comunicación alternativa*. La Paz, dic. 1988d, n. 21, p. 1.

CAPRILES, Oswaldo. ¿Política de comunicación o comunicación alternativa?. *Rev. Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, Sao Pablo, a. 12 n. 23, p. 160-176, julio-diciembre, 2015. Disponible

en: <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/view/750>. Acceso en jul. 2018.

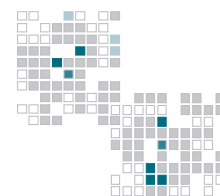
DINAMARCA, Hernán. *El video en América Latina*. Montevideo: Centro de Estudios Audiovisuales y Fundación de Cultura Universitaria, 1990.

GETINO, Octavio. *La tercera mirada. Panorama audiovisual latinoamericano*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

GÓNGORA, Augusto. La mirada impertinente: el video alternativo. *Rev. Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 71, p. 78-86, 1984. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/1157_1.pdf Acceso en ene. 2018.

_____. Las imágenes de un país invisible. En: GUTIÉRREZ, Mario (ed.). *Video, tecnología y comunicación popular*. Lima: IPAL, 1989.p. 119-127.

GUMUCIO DAGRON, Alfonso. El juguete bomba. *Revista Imagen*, La Paz, n. 7, p. 6-9, junio-julio, 1989.



_____. Editorial. Espinosa cultura popular. *Boletín RED de recursos de comunicación alternativa*. La Paz, oct. 1989b, n. 30, p. 1.

_____. Editorial. Dimensión de la infraestructura. *Boletín RED de recursos de comunicación alternativa*. La Paz, dic. 1989c, n. 32, p. 1.

_____. Aproximación al cine comunitario. En: GUMUCIO DAGRÓN, Alfonso (comp.). *Cine comunitario en América Latina y el Caribe*. La Habana: Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. p. 17-73.

PUIGGROSS, Adriana. Sobre las alternativas pedagógicas. En: PUIGGRÓS, Adriana y GÓMEZ SOLLANO, Marcela. *Alternativas pedagógicas, sujetos y prospectiva de la educación en América Latina*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 1994. p. 271-298.

QUIROGA, Cecilia. Bolivia. En: GUMUCIO DAGRÓN (comp.). *Cine comunitario en América Latina y el Caribe*. La Habana: Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, 2012. p. 107-141.

RODRÍGUEZ, Lidia. La elección categorial: alternativas y educación popular. En: RODRÍGUEZ, Lidia (dir.). *Educación popular en*

la historia reciente en Argentina y América Latina. Buenos Aires: APPEAL, 2013. p. 25-39.

SANJINES, Iván. Panorama del cine y el video en Bolivia. Reflejos de un país indio-mestizo. En: BERMUDEZ ROTHE, Beatriz (recop. y ed.). *Pueblos indígenas de América Latina y el Caribe. Catálogo de cine y video*. Caracas: Biblioteca Nacional de Venezuela, 1995. p. 31-43.

SIMPSON GRIMBERG, Máximo. *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Premia, 1989.

VIZER, Eduardo (2009). Dimensiones de la comunicación y de la información: la doble faz de la realidad social. *Rev. Signo y Pensamiento*, Colombia, v. 28, n. 55, p. 234-246, julio-diciembre, 2009.

VINELLI, Natalia y RODRIGUEZ ESPERÓN, Carlos. Desarmado espejismos. En: VINELLI, Natalia y RODRIGUEZ ESPERÓN, Carlos (comps.). *Contrainformación, medios alternativos para la acción política*. Buenos Aires: Continente, 2004. p. 7-17.

